

Historia verdadera de la Conquista

tres: de los mas mancebos de los navios que dimos al través, muchos de ellos fueron animosos en las guerras, y batallas: y por no me acordar de todos, no pongo aqui sus nombres. E tambien passaron otros soldados hombres de la mar, que se dezian los Peñates, y otros Rinçones: los ynos naturales de Gibraltor, y otros de Palos: de ellos murieron en poder de Indios, y otros fueron a Castilla a quejarse de Cortes. Tambien me quiero yo poner aqui en esta relacion a la postre de todos, puesto que vine a descubrir dos vezes primero que Cortes, y la tercera con el mismo Cortes, segun lo tengo ya dicho en el capitulo que dello habia: y doy muchas gracias, y loores a Dios Nuestro Señor, y a Nuestra Señora la Virgen Santa Maria tu bendita Madre, que me ha guardado que no sea sacrificado, como en aquellos tiempos sacrificaron todos los mas de mis compañeros, que nombrados tengo, para que agora se descubran muy claramente nuestros heroycos hechos, y quien fueron los valerosos Capitanes, y fuertes soldados, que ganamos estas partes del Nuevo Mundo, y no resistan la honra, y prez, y nuestra valia a vn solo Capitan.

CAPITULO CCV.

De las estaturas, y proporciones, y edades que tuvieron ciertos Capitanes valerosos, y fuertes soldados que fueron de Cortes, quando venimos a conquistar la Nueva España.

EL MARQUES Don Hernando Cortes, ya he dicho en el capitulo que dello habla, en el tiempo que falleció en Castilleja de la Cuesta, de su edad, y proporcion, y persona, e que condiciones tenia, e otras cosas que hallarán escritas en esta relacion, si lo quisieren ver.

Tambien he dicho en el capitulo que dello habla, del Capitan Christoual de Oñe, de quando fue con la armada a las Higueras, de la edad que tenia, y de sus condiciones, e proporciones, e tambien lo hallarán. Quiero agora poner la edad, e proporciones, y parecer de Don Pedro de Alvarado. Fue Comendador de Santiago, Adelantado, y Governador de Guatimala, e Honduras, e Chiapa, seria de obra de treynta y quatro años quando acá pasó: fue de muy buen cuerpo, e bien proporcionado, e tenia el rostro, y cara muy alegre, y en el mirar muy amoroso: e por ser tan agraciado, le pusieron por nombre los Indios Mexicanos Tonatio, que quiere dezir el Sol. Era muy suelto, e buen ginete, y sobre todo ser franco, e de buena conversacion: y en el vestir se traia muy pulido, y con ropas ricas, y traia al cuello vna cadenita de oro con vn joyel: y a no se me acuerdan las letras que tenia el joyel, y en vn dedo vn anillo de diamante: y porque ya he dicho donde falleció, y otras cosas acerca de la persona, en esta no quiero poner mas. El Adelantado Francisco de Montejo fue de mediana estatura, el rostro alegre, y amigo de regocijos, e buen ginete: e quando acá pasó, seria de edad de treynta y cinco años, y era mas dado a negocios, que para la guerra: era franco, y galtava mas de lo que tenia de renta: fue Adelantado, y Governador de Yucatan, murió en Castilla. El Capitan Gonzalo de Sandoual fue muy esforçado, y seria quando acá pasó de hasta veynete y dos años: fue Alguazil mayor de la Nueva España, y fue Governador della, juntamente con el Tesorero Alonso de Estrada obra de onze meses: su estatura muy bien proporcionada, y de razonable cuerpo, y membrudo: el pecho alto, y ancho, y asimismo tenia la espalda, y de las piernas algo esteuado: el rostro tirava algo a robulto, y la barba, y el cabello que se vsava algo crespo, y acastañado, y la voz no la tenia muy clara, sino algo espantosa, y ceceava tanto quanto: no era hombre que sabia letras, sino a las buenas llanas, ni era codicioso de azer oro, sino solamente ha-

De otras particularidades de las de los primeros Conquistadores.

Historia verdadera de la Nueva España. 246

Condiciones y particularidades de los Conquistadores.
zer sus cosas: como buen Capitan esforçado, y en las guerras que tuvimos en la Nueva España, siempre tenia cuenta en mirar por los soldados que le parecia que lo hazian bien, y les favorecia, y ayudava: no era hombre que traia ricos vestidos, sino muy llanamente, como buen soldado: tuvo el mejor cavallo, y de mejor carrera, rebuelto a vna mano, y a otra, que dezian que no se auia visto mejor en Castilla, ni en esta tierra: era castaño acastañado, y vna estrella en la frente, y vn pie izquierdo calçado, que se dezia el cavallo Motilla: e quando ay agora diferencia sobre buenos cavallos, suelen dezir: Es en bondad tan bueno como Motilla. Dexarè lo del cavallo, y dire de este valeroso Capitan, que falleció en la Villa de Palos, quando fue a Castilla con Don Hernando Cortes a besar los pies a su Magestad: y deste Gonzalo de Sandoual fue de quien dixo el Marques Cortes a su Magestad, que demás de los fuertes, y valerosos soldados que tuvo en su compania, que fue tan animoso Capitan, que se podia nombrar entre los muy esforçados que hubo en el mundo, y que podia ser Coronel de muchos exercitos, y para dezir, y hazer: Fue natural de Medellin, Hijodalgo, su padre fue Alcalde de vna fortaleza. Passamos a dezir de otro buen Capitan, que se dezia Juan Velázquez de Leon, natural de Castilla la Vieja, seria de hasta veynete y seys años quando acá pasó: era de buen cuerpo, e derecho, e membrudo, e buena espalda, e pecho, e todo bien proporcionado, e bien sacado, el rostro robulto, la barba algo crespa, e alheñada, e la voz espantosa, e gorda, e algo tartamudo: fue muy animoso, y de buena conversacion: e si algunos bienes tenia en aquel tiempo, los repartia con sus compañeros. Dixose, que en la Isla Española mató a vn Cavallero, persona por persona en aquella tierra, principal, que era hombre rico, que se dezia Basaltas: y desque le huvo muerto se retruxo, y la justicia de aquella Isla nunca lo pudo aver, ni la Real Audiencia, para hazer sobre el caso justicia: y aunque le iban a prender, por su persona se defendia de los Alguaziles, e

se vino a la Isla de Cuba, e de Cuba a la Nueva España, e fue muy buen ginete, e apie, e acavallo muy estremo: murió en las puentes quando salimos buyendo de Mexico. Y Diego de Ordaz fue natural de tierra de Campos, y seria de edad de quarenta años quando acá pasó: fue Capitan de soldados de espada, y rodela, porque no era hombre de acavallo: fue muy esforçado, y de buenos consejos, era de buena estatura, e membrudo, e tenia el rostro muy robulto, e la barba algo picada, e no mucha: en la habla, no acertava bien a pronunciar algunas palabras, sino algo tartajoso: era franco, e de buena conversacion: fue Comendador de Santiago, murió en lo del Marañon, siendo Capitan, o Governador, que esto no lo se muy bien. El Capitan Luys Marin fue de buen cuerpo, e membrudo, y esforçado: era esteuado, e la barba algo rebia, el rostro largo, e alegre, excepto que tenia vnas señales, como que auia tenido viruelas, seria de hasta treynta años quando acá pasó: era natural de Sanlúcar, ceceava vn poco como Sevillano. Fue buen ginete, y de buena conversacion, murió en lo de Mechoacan. El Capitan Pedro de Ircio era de mediana estatura, y patricorto, e tenia el rostro alegre, e muy platico en de masia, que hana, e aconteceria, e siempre contava cuentos de Don Pedro Giron, e del Conde de Vreña: era ardid de coraçon, e a esta causa le llamauamos Agitages sin obras, e sin hazer cosas que de contar sean, murió en Mexico. El primer Contador de su Magestad que eligió Cortes, hasta que el Rey nuestro señor mandasse otra cosa: era de buen cuerpo, e rostro alegre, en la plastica expresiva muy clara, e de buenas razones, e muy esforçado, seria de hasta treynta y tres años quando acá pasó, e tenia otra cosa: que era franco con sus compañeros; mas era tan soberbio, e amigo de mandar, e no ser mandado, e algo embidioso: era orgulloso, y bullicioso, que Cortes no le podia sufrir, e a esta causa le embió a Castilla por Procurador, juntamente con vn Antonio de Quiñones, natural de Zamora, e con ellos embió

Historia verdadera de la Conquista

la recámara, e riquezas de Monteguma, e de Guatemuz, e Franceses lo robaron, e prendieron al Alonso de Auila, porque el Quiñones ya era muerto en la Tercera, e desde a dos años bolvio el Alonso de Auila a la Nueva España, o en Yucatan, o en Mexico murio. Este Alonso de Auila fue tio de los Cavalleros que degollaron en Mexico, hijos de Gil Gonzalez de Benavides; lo qual tengo ya dicho, y declarado en mi historia. Andres de Monjaraz fue Capitan quando la guerra de Mexico, y era de razonable estatura, y el rostro alegre, y la barba prieta, y de buena conversacion, siempre estubo malo de bubas, e a esta causa no hizo cosa que de contar sea, mas pongolo aqui en esta relacion, para que sepan que fue Capitan, y seria de hasta treynta años quando acá passo, mucho de dolor de las bubas. Pásemos a vn muy esforçado soldado, que se dezia Christoval de Olea, natural de tierra de Medina del Campo, seria de edad de veynte y seys años quando acá passo: era de buen cuerpo, e membrudo, ni muy alto, ni baxo: tenia buen pecho, e espalda, el rostro algo robusto, mas era apacible, e la barba, e cabello tirava algo como crespo, e la voz clara: este soldado fue en todo lo que le vimos hazer, tan esforçado, e presto en las armas, que le teniamos muy buena voluntad, e le honrauamos, y el fue el que escapó de muerte a Don Fernando Cortes en lo de suchimileco, quando los esquadrones Mexicanos le auian derribado del cavallo el romo, e le tenian asido, y engarrado para lo llevar a sacrificar, e así mismo le libro otra vez, quando en lo de la calçadilla de Mexico lo tenian otra vez asido muchos Mexicanos, para lo llevar vivo a sacrificar, e le auian ya herido en vna pierna al mismo Cortes, y le llenaron vivos sesenta y dos soldados. Este esforçado soldado hizo cosas por su persona, que aunque estava muy mal herido, mató, e açuchilló, e dio estocadas a todos los Indios que le lleuauan a Cortes, que les hizo que lo dexassen, e así le salvo la vida, y el Christoval de Olea quedó allí muerto por lo salvar. Quiero dezir de dos soldados, que se de-

zian Gonzalo Dominguez, e vn Lares, digo que fueron tan esforçados, que los teniamos en tanto, como a Christoval de Olea: eran de buenos cuerpos, e membrudos, e los rostros alegres, e bien hablados, e muy buenas condiciones: e por no gastar mas palabras en sus loas, podranle contar con los mas esforçados soldados que ha auido en Castilla; murieron en las batallas de Obiumba, digo el Lares, y el Dominguez en lo de Quantepeque, de vn cavallo que le tomó debaxo. Vamos a otro buen Capitan, e esforçado soldado, que se dezia Andres de Tapia, seria de obra de veynte y quatro años quando acá passo, era de color el rostro algo ceniciento, e no muy alegre, e de buen cuerpo, e de poca barba: era, y fue buen Capitan, así a pie, como a cavallo, murió de su muerte. Si huviera de esenar todas las facciones, e proporciones de todos nuestros Capitanes, e fuertes soldados que passamos con Cortes, era gran prolixidad, porque legua todos eran esforçados, e de mucha cuenta, dignos eramos de estar escritos con letras de oro: e no pongo aqui otros muchos valerosos Capitanes que fueron de los de Narvaez, porque momento, desde que comencé a hazer mi relacion, no fue sino para escribir nuestros heroycos hechos, e hazañas de los que passamos con Cortes; solo quiero poner al Capitan Pamphilo de Narvaez, que fue el que vino contra Cortes desde la Isla de Cuba con mil y trezientos soldados, sin contar en ellos hombres de la mar, e con dozientos y sesenta y seys soldados los desbaratamos, segun se verá en mi relacion, e como, e quando, e de que manera pasó aquel hecho. E bolviendo a mi materia, era el Narvaez al parecer de obra de quarenta y dos años, e alto de cuerpo, e de recios miembros, e tenia el rostro largo, e la barba rubia, e agradable presencia, e la platica, e voz muy vagarosa, e entonada, como que salia de bobeda: era buen ginete, e dezian que era esforçado: era natural de Valladolid, ó de Tudela de Duero: era casado con vna señora, que se dezia Maria de Ualenguela: fue en la Isla de Cuba Capitan

de la Nueva España. 247

pitán, e hombre rico, dezian que era muy escaso, e quando le desbaratamos, se le quebró vn ojo, y tenia buenas razones en lo que hablaua: fue a Castilla delante su Magestad a quejar-se de Cortes, e de nosotros, e su Magestad le hizo merced de la gouernacion de cierta tierra en lo de la Florida, e allí se perdió, e gastó quanto tenia. Como los Cavalleros curiosos han visto, e leído la memoria atras dicha, de todos los Capitanes, e soldados que passamos con el venturoso, e esforçado Don Fernando Cortes, Marques del Valle, a la Nueva España, desde la Isla de Cuba, e pongo por escrito sus proporciones, así de cuerpo, como de rostro, e edades, e las condiciones que tenian, e en que parte murieron, e de que partes eran, me han dicho que se marauillauan de mi, que como acabo de tantos años no se me ha olvidado, e tengo memoria dellos. A esto respondo, y digo, que no es mucho que le me acuerde aora sus nombres, pues eramos quinientos y cinquenta compañeros, que siempre conversauamos juntos, así en las entadas, como en las velas, y en las batallas, y reencuentros de guerra, e los que matauan de nosotros ea las tales pelcas, e como los lleuavan a sacrificar. Por manera, que comunicauamos los vnos con los otros, en especial quando saliamos de algunas muy sangrientas, e dudosas batallas, echauamos menos los que allí quedauan muertos, e a esta causa los pongo en esta relacion: e no es de marauillar dello, pues en los tiempos passados huvo valerosos Capitanes, que andando en las guerras sabian los nombres de sus soldados, e los conocian, e los nombrauan, e aun sabian de que Provincias, e tierras eran naturales, e comunmente eran en aquellos tiempos cada vno de los exercitos, que traian treynta mil hombres: y dezian las historias que dellos han escrito, que Mitridates, Rey de Ponto, fue vno de los que conocian a sus exercitos: y otro fue el Rey de los Epirotas, y por otro nombre se dezia Alexandro. Tambien dizen, que Anibal, gran Capitan de Cartago, conocia a todos sus soldados: y en nuestros tiempos, el es-

forçado, y gran Capitan Gonzalo Hernandez de Cordoua, conoia a todos los mas soldados que traia en sus Capitanias; y así han hecho otros muchos valerosos Capitanes. Y mas digo, que como aora los tengo en la mente, y sentido, y memoria, supiera pintar, y esculpir sus cuerpos, y figuras, y talles, y meneos, y rostros, y facciones, como hazia aquel gran pintor, y muy nombrado Apeles, e los pintores de nuestros tiempos Berruguete, e Micael Angel, ó el muy afamado Burgales, que dizen que es otro Apeles, dibujara a todos los que dicho tengo al natural, y aun segun cada vno entrava en las batallas, y el animo que mostrava: e gracias a Dios, y a su bendita Madre Nuestra Señora, que me escapó de no ser sacrificado a los idolos, e me libró de otros muchos peligros, e trances, para que haga aora esta memoria.

CAPITULO CCVI.

De las cosas que aqui van declaradas cerca de los meritos que tenemos los verdaderos Conquistadores, las quales serán apacibles de las oyr.

YA HE Recontado los soldados que passamos con Cortes, y donde murieron: y si bien se quiere tener noticia de nuestras personas, eramos todos los mas Hijosdalgo, aunque algunos no pueden ser de tan claros linages, porque vista cosa es, que en este mundo no nacen todos los hombres iguales, así en generosidad, como en virtudes. Dexando esta platica a parte de nuestras antiguas noblezas, con heroycos hechos, y grandes hazañas que en las guerras hizimos, peleando de dia, y de noche, sirviendo a nuestro Rey, y señor, descubriendo estas tierras, y hasta ganar esta Nueva España,

Historia verdadera de la Conquista

ña, y gran Ciudad de Mexico, y otras muchas Provincias a nuestra costa, estando tan apartados de Castilla, ni tener otro socorro ninguno, salvo el de Nuestro Señor Jesu Christo, que es el socorro, y ayuda verdadera, nos ilustramos mucho mas que de antes: y si miramos las escrituras antiguas que dello hablan, si son así como dicen, en los tiempos passados fueron enfilados, y puestos en gran estado muchos Caballeros, así en España, como en otras partes, sirviendo, como en aquella razon sirvieron en las guerras, y por otros servicios que eran aceptos a los Reyes que en aquella razon reynaban. Y tambien he notado, que algunos de aquellos Caballeros que entonces subieron a tener títulos de Estados, y de Ilustres, no iban a las tales guerras, ni entraban en batallas sin que se les diesen sueldos, y salarios: y no embargante que se lo pagauan, les dieron villas, y castillos, y grandes tierras perpetuos, y privilegios con franquicias, los quales tienen sus descendientes. Y demás desto, quando el Rey don Jayme de Aragón conquistó, y ganó de los Moros mucha parte de sus Reynos, los repartió a los Caballeros, y soldados que se hallaron en lognata: y desde aquellos tiempos tienen sus blasones y son valerosos: y tambien quando se ganó Granada, y del tiempo del Gran Capitán a Nápoles: y tambien el Principe de Orange: en lo de Nápoles dieron tierras, y señorios a los que ayudaron en las guerras, y batallas: e nosotros sin saber su Magestad cosa ninguna, le ganamos esta Nueva España. He traído esto aquí a la memoria, para que se vean nuestros muchos, y buenos, y notables, y leales servicios que hizimos a Dios, y al Rey, y a toda la Christianidad, y se pongan en una balança, y medida cada cosa en su cantidad, y hallarán que somos dignos, y merecedores de ser puestos, y remunerados, como los Caballeros por mi atras dichos: y aunque entre los valerosos soldados que en estas hojas de atras passadas he puesto por memoria, hubo muchos esforçados, y valerosos compañeros, que me tenían a mi en reputa-

Razon del Autor, para que estos Conquistadores sean estimados y premiados.

cion de razonable soldado; bolviendo a mi materia, miren los curiosos Lectores con atencion esta mi relacion, y verán en quantas batallas, y reencuentros de guerras muy peligrosas me he hallado desde que vine a descubrir, y dos veces estuve asido, y engarrado de muchos Indios Mexicanos, con quien en aquella razon estaua peleando, para me llevar a sacrificar, y Dios me dió esfuerço que me escapé, como en aquel instante lleuaron a otros muchos mis compañeros, sin otros grandes peligros, y trabajos, así de hambre, y sed, e infinitas fatigas que suelen recreer a los que semejantes descubrimientos van a hazer en tierras nuevas; lo qual hallarán escrito parte por parte en esta mi relacion: y quieto dexar de entrar mas la pluma en esto, y diré los bienes que se han seguido de nuestras nuestras conquistas.

Pondera el Autor los trabajos que pasó.

CAPITULO CCVII.

Como los Indios de toda la Nueva España tenían muchos sacrificios, y torpedades, y se los quitamos, y les impusimos en las cosas santas de buena doctrina.

PES He dado cuenta de cosas que se contienen, bien es que diga los bienes que se han hecho, así para el servicio de Dios, y de su Magestad con nuestras illustres conquistas, y aunque fueron tan costosas de las vidas de todos los mas de mis compañeros, porque muy pocos quedamos vivos, y los que murieron fueron sacrificados, y con sus coraçones, y sangre ofrecidos a los idolos Mexicanos, que se dezian Tezcatepuca, y Huichilobos. Quiero comenzar a dezir de los sacrificios que hallamos por las tierras, y Provincias que conquistamos, las quales estauan llenas de sacrificios, y maldades, porque mataban cada un año solamente en Mexico, y ciertos pueblos que están en la laguna sus vezi-

nos,

vezinos, segun hallo por cuenta que dello hizieron Religiosos Franciscos, que fueron los primeros que vinieron a la Nueva España, despues de Fray Bartolome de Olmedo tres años y medio antes que viniessen los Dominicanos, que fueron muy buenos Religiosos, y de santa doctrina, y hallaron sobre dos mil y quientas personas, que sacrificauan chicas, y grandes. Pues en otras Provincias a esta cuenta muchos mas leuaron, y tenían otras maldades de las de los castillos: y por ser de tantas maneras no los acabaré de escribir todos por extenso; mas las que yo vi, y entendí porne aquí por memoria. Tenian por costumbre que sacrificauan las frentes, y las orejas, lenguas, y labios, los pechos, brazos, y molledos, y las piernas; y en algunas Provincias eran retrajados, y tenían pedernales de nauajas con que se retrajauan. Pues los adoratorios, que son Cues, que así los llaman entre ellos, eran tantos, que los doy a la maldicion, y me parece que eran cañique al modo como tenemos en Castilla, y en cada Ciudad nuestras Santas Iglesias, y Parroquias, y Hermitas, y Humilladeros, así tenían en esta tierra de la

Cada Indio tenía altar, e ídolos en su casa.

Libros de correa de arboles.

Abominables costumbres.

Torpezas.

Nueva España sus casas de idolos llenas de demonios, y diabolicas figuras: y demás desto Cues, tenían cada Indio, e India dos altares, el uno junto adonde dormian, y el otro a la puerta de su casa, y en ellos muchas arquillas de madera, y otros que llaman petacas, lleno de idolos, y vnos chicos, y otros grandes, y piedrezuelas, y pedernales, y libritos de un papel de cortezas de arbol, que llaman amatl, y en ellos hechos sus señales del tiempo, y de cosas passadas. Y demás desto, eran los mas dellos someticos, en especial los que vivian en las costas, y tierra caliente, en tanta manera, que andauan vestidos en abito de mugeres muchachos a ganar en aquel diabolico, y abominable officio. Pues comer carne humana, así como nosotros traemos baca de las carnicerías, y tenían en todos los pueblos de madera grueña hechas a manera de casas, como jaulas, y en ellas metian a engordar muchos Indios, e Indias, y muchachos, y en estan-

do gordos los sacrificauan, y comian: y demás desto, las guerras que se daban unas Provincias, y pueblos a otros, y los que cautiuauan, y prendian, los sacrificauan, y comian. Pues tener excessivos carnales hijos con madres, y hermanos con hermanas, y tíos con sobrinas. Hallaronse muchos que tenían este vicio desta torpedad. Pues de borrachos, no lo sé dezir tantas suciedades que entre ellos passauan, sola una quiero aquí poner, que hallamos en la Provincia de Panuco, que se embudauan por el fiesto con vnos cañutos, y se henchian los vientres de vino de lo que entre ellos se hazia, como quando entre nosotros se echa una mielceina: torpedad jamás oida. Pues tener mugeres, quantas querían, y tenían otros muchos vicios, y maldades: y todas estas cosas por mi recontadas, quiso Nuestro Señor Jesu Christo, que con santa ayuda, que nosotros los verdaderos Conquistadores que escapamos de las guerras, y batallas, y peligros de muerte, ya otras vezes por mi dicho, se lo quitamos, y les pusimos en buena policia de vivir, y les vamos enseñando la santa doctrina. Verdades es, que despues desde a dos años passados, y que todas las mas tierras recibiamos de paz, y con la policia, y manera de vivir que he dicho, vinieron a la Nueva España vnos buenos Religiosos Franciscos, que dieron muy buen exemplo, y doctrina, y desde ahí a otros tres, o quatro años vinieron otros buenos Religiosos de señor Santo Domingo, que se lo han quitado muy de raíz, y han hecho mucho fruto en la santa doctrina, y Christianidad de los naturales. Mas si bien se quiere notar, despues de Dios, a nosotros los verdaderos Conquistadores que los descubrimos, y conquistamos, y desde el principio les quitamos sus idolos, y les dimos a entender la santa doctrina, se nos debe el premio, y galardón de todo ello, primero que a otras personas, aunque sean Religiosos: demás que Religiosos llevamos con nosotros de la Merced, porque quando el principio es bueno, el medio, y el cabo todo es digno de loor; lo qual pueden ver los curiosos

Torpedad jamás oída.

Todo lo que quitaron los primeros Conquistadores.